

## VII CONFERENCIA ITALIA-AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

### DISCURSO DEL SECRETARIO EJECUTIVO DE CEPAL

ALICIA BÁRCENA

È un vero piacere essere qui. Voglio ringraziare il Governo d'Italia e salutare tutte le autorità.

Saludos a Paolo Gentiloni, a Roberto Maroni, a Giampaolo Cantini, al Secretario General del IILA.

Nuestra región reconoce el origen de muchas de nuestras tradiciones en las semillas italianas. Nuestra región ha sido el hogar de tantos y tantos italianos que vinieron a nuestra tierra para alimentar sus sueños de prosperidad y trajeron la verdad en su equipaje, cultura, historia, talento. Creo que nuestra relación entre la Unión Europea y Celac y entre Italia y CELAC enfrentan una encrucijada, un punto de inflexión.

Es verdad que la Unión Europea es el principal cooperante, el principal inversionista de América Latina y el Caribe. Y es cierto también que es la inversión que más capital ha acumulado en términos de stock en América Latina y el Caribe, aunque sus flujos estén decreciendo. Es cierto también que nos han traído tecnología, empleo y han fomentado industrialización en nuestros países, pero no ha sido suficiente, no es suficiente. América Latina y el Caribe, hoy, somos una región diferente, tenemos un estado de ánimo que recorre nuestro continente que es distinto. Con la CELAC, como región de paz, somos más prudentes en lo macro y más progresistas en lo social. Independientemente de ideologías hemos hecho avances civilizatorios en materia de sacar de la pobreza a mucha gente, pero seguimos siendo la región más desigual del mundo. Y vemos con perplejidad a Europa. Porque Europa se percibía como una región comprometida con la integración económica, con la protección social, con vocación universalista, con protección ambiental, con ánimo multilateralista y buscando ese estado de bienestar igualitario y productivo, que es lo que estamos buscando en América Latina. Y queremos que no renuncien a ello. Y eso nos preocupa. Y por eso cuando el Primer Ministro Renzi cerraba su vibrante discurso en Estrasburgo diciendo "Somos la generación de Telémaco", nos recordaba en su alusión la Odisea de Homero donde el centro era Ulises, con sus aventuras, desventuras, y había dejado atrás, en la sombra, a su hijo, a Telémaco, pero él tenía que sacar adelante la herencia del padre y Renzi se refería a los padres de Europa con esta alusión y se refería a la urgencia de renovar el liderazgo recuperando el alma del proyecto colectivo y de una sociedad inclusiva.

Así es que por eso nosotros, desde CEPAL, le damos mucha importancia a lo que él dijo acá de traer a la política de vuelta. Pero a la política ¿para qué? En el caso de América Latina para la igualdad. La política porque ha llegado la hora de la igualdad en América Latina y porque la única forma de hacerla es con cambio en su estructura productiva. Porque la reducción de la pobreza se estancó. No hay más. No se va a poder avanzar más con política social, no sólo en lo social se juega lo social. Y nosotros tenemos que partir de la base de resolver tres tensiones en América Latina y en el Caribe. Uno, la cultura del privilegio: ir de la cultura del privilegio a la cultura de la igualdad. Dos, pasar del extractivismo a la sostenibilidad ambiental. Y tercero, transitar de las ventajas comparativas

estáticas a las competitivas dinámicas, del rentismo financiero a una mayor rentabilidad del trabajo y los salarios.

Y por eso, nosotros vemos que la igualdad, que romper con el paradigma anterior, implica difundir a lo ancho y a lo largo de la estructura productiva y del tejido social, el desarrollo de capacidades, el progreso técnico, oportunidades laborales y acceso universal a la protección social. Sólo el trabajo nos hará libres, el trabajo decente, con derechos, y eso necesita pactos, pactos sociales, pactos fiscales, pactos para la innovación, para la inversión, para la gobernanza de recursos naturales. Y por eso tenemos que volver a la política para el ejercicio de la ciudadanía.

¿Y por qué estamos en Italia? ¿Y por qué nos interesa Italia? ¿Y por qué estamos todos aquí? Porque necesitamos a Italia, porque Italia, a través de las pequeñas y medianas industrias, y en esta región, en esta, donde estamos ahora, en la Lombardía, logró vincular y articular lo productivo, lo industrial, con lo local. Logró articular y logró la democratización de la producción a través de las Pequeñas y Medianas Empresas, que es la única forma de lograr esta democratización de la producción del capital, de la tecnología.

¿Cuál es el desafío de América Latina con las PYMES?

En América Latina y el Caribe, las PYMES es una constelación de unidades heterogénea que cumplen la función de de refugio del desempleo, de la informalidad, de la recesión. Así no podemos avanzar ni a la esquina.

La experiencia muestra que el lugar importa, que importa hacer clusters. Para realizar un cambio estructural inclusivo, las PYMES son esenciales, porque ellas se comprometen con la comunidad, porque están en una localidad, porque arman el tejido social, porque se comprometen con el medio ambiente. Y en Italia lo han logrado el objetivo, pero nosotros no. Y por ello necesitamos para que nos transmitan su experiencia, requerimos unirnos de nuevo, con una idea, con un sector, con un segmento, con una visión, porque las PYMES es la gran fábrica de la igualdad, siempre y cuando la vinculemos a la política industrial.

Por todo lo expuesto, mi propuesta es renovar juntos la mirada; renovemos la mirada entre Italia y América Latina y el Caribe para construir una nueva ecuación Estado-mercado-sociedad, una nueva relación basada justamente en la transformación productiva, en cerrar brechas de habilidades, en conocer cómo construimos capacidades, porque la educación no basta: la educación per se no nos va a salvar si no la vinculamos al tejido productivo, si no la vinculamos a ese sector, pero no a las grandes transnacionales que no se comprometen necesariamente con nuestros pueblos. Es la Pequeña y la Mediana Empresa la que va taladrando el camino hacia la igualdad.

Así es que por eso estamos aquí. Estamos aquí para escuchar de nuevo las palabras de Giuseppe Mazzini, quien hace mucho tiempo decía: “La igualdad exige que derechos y deberes sean uniformes para todos, que nadie pueda sustraerse a la acción de la ley que la define, que cada persona participe - según su trabajo - del goce de los productos que son resultado de todas las fuerzas sociales puestas en actividad. Todo privilegio es violación de la igualdad, toda arbitrariedad es violación de la libertad, todo acto de egoísmo es violación de la fraternidad”.

Amigos italianos, nosotros venimos aquí por eso, porque ustedes han entendido la fuerza de la democracia, porque ustedes también han vivido dictaduras, porque hoy en América

Latina necesitamos democracias, necesitamos democracias de hecho, democracias para que la ciudadanía se sienta parte de esta transformación social.

Muchas gracias.